

Astronomía en tiempos del

Creo que casi nadie imaginaba que en pleno siglo XXI podría llegar a nuestra avanzada sociedad un mazazo como el que nos

COVID-19

ha llegado en forma de virus. La

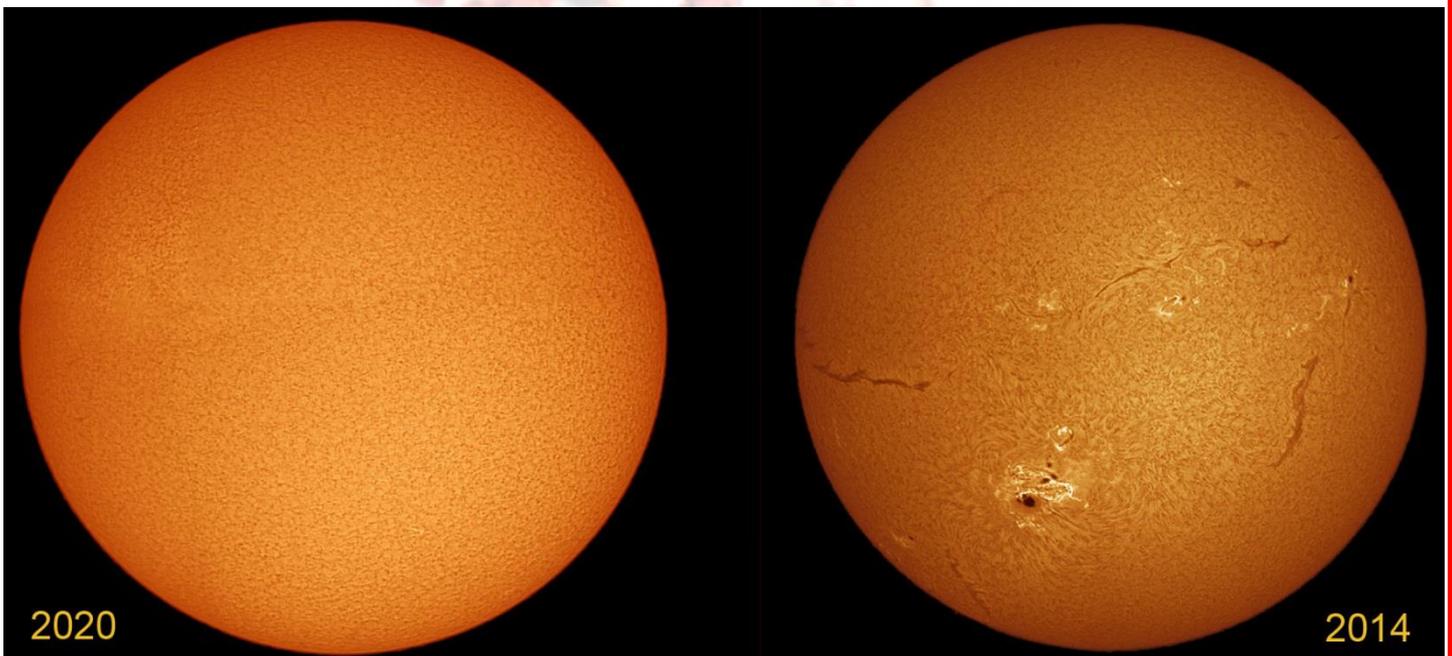
mayoría pensábamos que ese tipo de calamidades solo podrían afectar a países del tercer mundo, pero la realidad nos ha demostrado que no somos inmunes a enfermedades que pueden llegar a diezmar seriamente a nuestra civilización. Estas semanas de reclusión nos alejan a la mayoría de aficionados a la Astronomía de esos maravillosos cielos estrellados que acababan constituyéndose en una terapia para olvidarnos un poco del estrés y la monotonía del día a día que nos envuelve a todos los que convivimos en esta sociedad moderna.

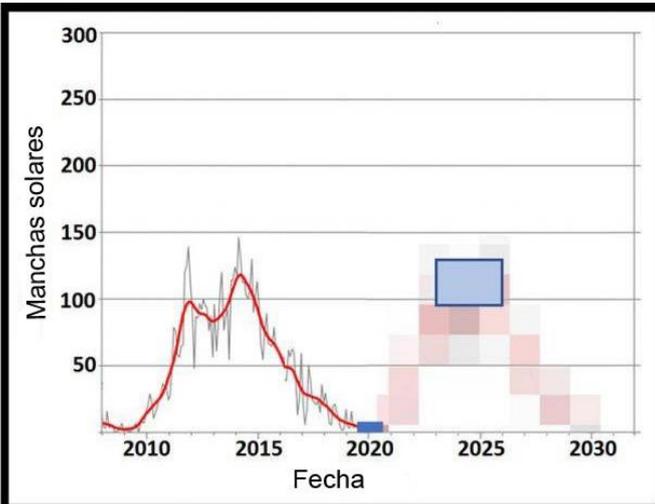
Sin embargo, nunca se puede decir que estemos perdidos del todo, e incluso en unas circunstancias tan negativas como estas en las que debemos permanecer confinados en nuestros hogares durante semanas, siempre podemos dedicar algo de tiempo a la astronomía observacional a poco de que dispongamos de un pequeño balcón o terraza, a veces incluso una ventana, que se encuentre orientada convenientemente, preferentemente hacia el oeste, al sur o al este.

Para mí este es el orden de preferencia ya que, si podemos observar hacia el Oeste, podremos disfrutar del Sol, la Luna y los planetas al atardecer o en las primeras horas de la noche. Si disponemos de una orientación sur podremos aprovechar a ver los objetos celestes cuando se encuentren en su punto de máxima altura, algo que sobre todo viene bien para observar los planetas y la Luna cuando esté entre el cuarto creciente y Luna llena. La orientación Este es la que menos me atrae ya que eso significa que hay que darse un buen madrugón para observar la Luna en Cuarto Menguante y para observar los posibles planetas que se encuentren en esa orientación.

Yo tengo la suerte de tener un horizonte diáfano y sin obstáculos desde la longitud 170° hasta los 340° aproximadamente, es decir desde el sur hasta prácticamente el norte, lo que me permite poder captar los objetos celestes en las primeras horas nocturnas y al Sol, desde su punto más alto al mediodía, hasta que se pone tras el horizonte. Como a mí, inquieto astrofotógrafo, se me hace difícil estar tanto tiempo sin poder observar el cielo, no podía dejar estas semanas de estar en casa, sin intentar capturar alguno de nuestros compañeros del cielo diurno y nocturno. En este pequeño artículo compartiré mis experiencias en el arte de captar estos objetos desde un lugar que no ha sido diseñado para ello ya que las turbulencias y el mal seeing dificultan poder obtener unas imágenes de alta calidad, aunque si permiten al menos que nos mantengamos activos y olvidemos por unos instantes el duro trance del confinamiento.

el SOL

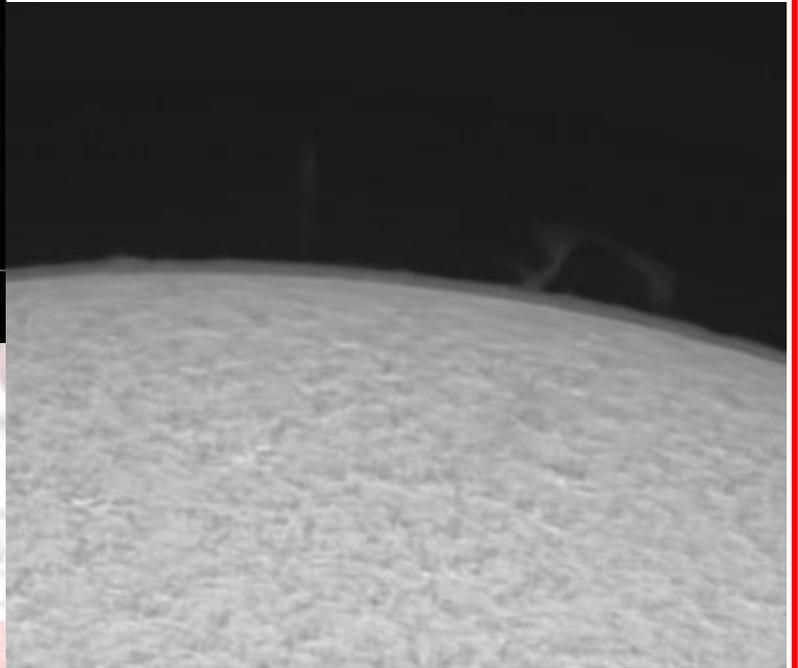




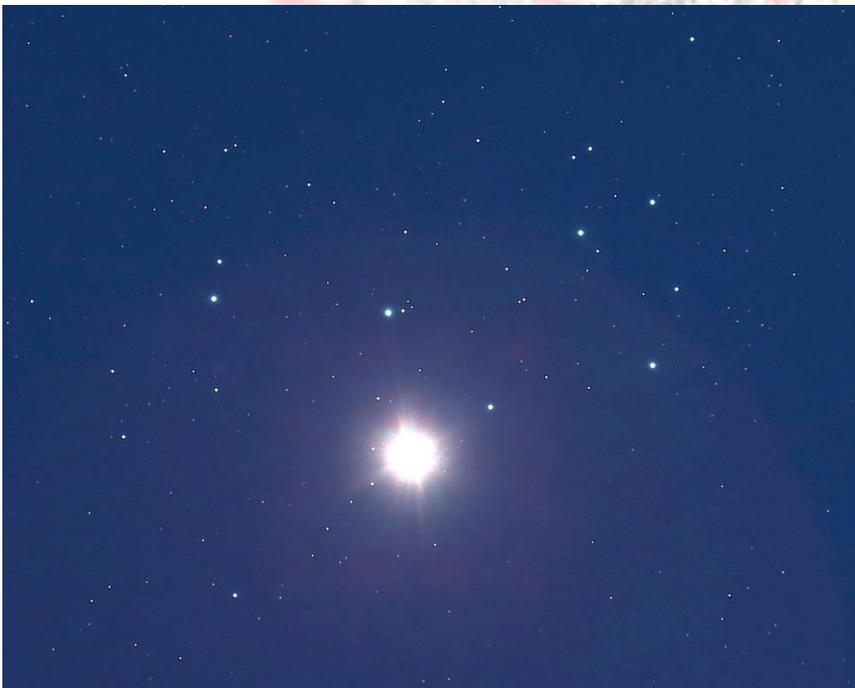
Ciclo solar 24

ahora el Sol se encuentra sin actividad alguna, por lo que las imágenes que obtengamos de él van a diferir mucho de las que obteníamos hace 5 o 6 años. Vemos estos días un disco monótono y falto de actividad incluso como es en este caso, utilizando un filtro H-alpha que nos permite observar la cromosfera, habitualmente mucho más animada que la fotosfera. Solo unas minúsculas protuberancias en el limbo solar como se puede ver en la imagen adjunta, son capaces de romper esa monotonía.

Nuestra estrella situada a 150 millones de kilómetros nos sigue dando luz y calor al margen de los problemas que tengamos los humanos, y de hecho lo seguirá haciendo millones de años después de que hayamos desaparecido de la faz de la Tierra. Estamos en el mínimo solar un período que abarca unos 11 años y cuyo ciclo aún no está claro si ya lo hemos pasado al 25 (aunque parece que sí) o seguimos en el 24. Eso significa que



VENUS



Conocido por los antiguos romanos como Lucifer o Vesper, dependiendo de si se veía por la mañana o por la tarde, nuestro vecino próximo del sistema solar, nos viene acompañando este final de invierno y principio de primavera durante las tardes, convirtiéndose con su brillo de -4 magnitud, en el objeto más llamativo del cielo de primeras horas de la noche. El día 24 de marzo tomé algunas imágenes cuando su elongación con respecto al Sol era de 46° por lo que el disco se encontraba iluminado desde nuestro planeta

casi exactamente a la mitad, concretamente un 51%. Por desgracia sin ayuda de un filtro UV especial, no podemos apreciar detalles en la banda de nubes de dióxido de carbono que cubre totalmente al planeta. La densidad de esta nube se calcula que es 90 veces superior a la que tenemos en la Tierra así que un planeta que casi se le podría considerar como un gemelo del nuestro, queda convertido en un auténtico infierno con temperaturas de más de 500°C donde incide el Sol. Siempre es bonito ver los cambios de fase del lucero del alba como si fuera una luna en



miniatura mientras se aleja o se acerca al Sol. Los días 2, 3 y 4 de abril tuvimos la suerte, además, de ver a Venus desplazándose entre las estrellas del magnífico cúmulo de Las Pléyades o M 45, sin duda un auténtico regalo caído del cielo para los que tuvimos la fortuna de observarlo.

LA LUNA

Si hay un objeto en el cielo que nunca decepciona este es sin duda nuestro satélite, la Luna. Con el novilunio alcanzado el día 24 de marzo, esto significa que podemos ver cómo va creciendo la fase de nuestro satélite, mientras se aleja más y más del Sol hacia el oeste cuando cae la noche. Observar la Luna con prismáticos ya es una actividad muy reconfortante y si tenemos el pequeño lujo de disponer de un telescopio, aunque sea pequeño en la terraza, pues podremos pasarnos horas disfrutando de los cráteres y demás detalles de la superficie lunar. Además, según avanza la fase lunar, podemos ver los cambios que se producen en un mismo objeto cuando es iluminado desde distintos ángulos por la luz solar. Como los primeros días de novilunio el cielo se mostró bastante despejado, he podido captar algunas imágenes donde podemos ver como nuestro satélite pasa de ser apenas un hilo de luz, a estar iluminado casi al 50%. En una de las imágenes podemos apreciar la llamada "luz cenicienta" que no es más que la tenue iluminación de la parte oscura de la Luna, debida al reflejo de la luz solar que proviene de nuestro planeta, la Tierra.



Como veis, a poco que dispongamos de un lugar mínimamente adecuado podemos seguir practicando nuestra afición a pesar del confinamiento impuesto por las circunstancias. Sin embargo, no es ni mucho menos una situación ideal, así que esperemos que esta situación no se prolongue demasiado en el tiempo y podamos salir al campo para disfrutar del verdadero sentido de la astronomía observacional, que para mí no solo es disfrutar de lo que se ve tras el ocular de un telescopio, si no también poder hacerlo en un entorno natural, donde parece que el cielo estrellado se fundiera con el horizonte de nuestro hogar en el sistema solar.



Jesús Peláez